



El retorno de lo

REPRIMIDO

Dana Hart

¿De qué hablamos cuando decimos: “Represión”? Es una palabra que se utiliza en diferentes contextos. Si hay una manifestación, por ejemplo, y actúa la policía, con gases lacrimógenos y palos, hablamos con justeza de represión. Pero este término, se utiliza también en el terreno de la psicología, para hacer referencia a aquellos recuerdos, especialmente de la infancia, que han sido “tapados” en nuestras estructuras psíquicas. ¿Hay una relación entre un tipo de represión y la otra? ¿Son aspectos totalmente separados y diferenciados?

Comencemos por analizar, a qué se refieren por “Represión” en el área de la psicología.

La Represión en Freud:

Represión (Verdrängung): Esfuerzo de Desalojo Psíquico. Suplantación. Denegación (Versagung). Censura. Apartamiento/Exclusión de la conciencia. Defensa patológica. Defensa primaria. Resistencia. Prohibición. Fuerzas repulsoras. Entierro. Sofocación. Esfuerzo de dar caza. Sustracción de la investidura energética (o libido).

“La represión puede sobrevenir por el hecho de que el recuerdo placentero, en sí mismo, desprenda displacer.” (Tomo I)

“La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis” (Tomo II)

“Aquellas vivencias traumáticas podía tener por resultado que se alcanzara realmente la represión deliberada y, con ello, se abriesen las puertas a la neurosis de defensa”. (Tomo III) “Toda obsesión

neurótica proviene de una represión”. “Las voces debían su génesis, a la represión de los pensamientos”. “Una representación inconciliable pone en movimiento la defensa del yo e invita a la represión”.

“En el contenido onírico latente están en juego deseos no permitidos, sacrificados a la represión”.

“El retorno de lo reprimido.” (Tomo IV)

“Lucha entre libido y represión”. “Represión sexual”. “La represión es el contenido de las escisiones”. “La terapia sirve para remover represiones consumadas”. (Tomo V)

“El sueño es uno de los rodeos por los que se puede sortear la represión”. “¿Cuáles son las fuerzas que provocan la represión de las impresiones infantiles? Quien solucione este enigma habrá esclarecido al mismo tiempo la amnesia histórica.” (Tomo VII)

“Atribuimos a la cultura y a la educación elevada una gran influencia sobre el despliegue de la represión”. “Los impulsos hostiles hacia nuestros prójimos están sometidos desde nuestra infancia individual, así como desde las épocas infantiles de la cultura humana, a las mismas limitaciones y la misma progresiva represión”. (Tomo VIII)

“Sobre la represión, podemos aseverar categóricamente que no equivale al sepultamiento, a la extinción del recuerdo”. “La represión afecta a los sentimientos”. “Lo inconsciente, bajo cuya represión han enfermado”. “La represión de una moción pulsional (Triebregnung).” “Una parte de esta represión de lo pulsional es operada por las religiones, que inducen al individuo a sacrificar a la divinidad su placer pulsional”. (Tomo IX)

“Desde la represión puede llegarse a la formación de síntoma”. “Los deseos inconciliables, a pesar de la represión, saben hacerse oír desde lo inconsciente”. “Con las elevadas exigencias de nuestra cultura y bajo la presión de nuestras represiones internas, hallamos universalmente insatisfactoria la realidad, y por eso mantenemos una vida de fantasía en la que nos gusta compensar, mediante unas producciones de cumplimiento de deseos, las carencias de la realidad”. “La libido escapa al destino de la represión sublimándose desde el comienzo mismo en un apetito de saber y sumándose como refuerzo a la vigorosa pulsión de investigar”. “Acaso una de las principales causas de ese estado sea el empobrecimiento del yo por el gran gasto de represión que la cultura exige de todo individuo.” (Tomo XI)

“El proceso de represión se puede descomponer en tres fases. 1. Fijación (represión primaria) 2. Represión (...) 3. El Retorno de lo Reprimido.” “La represión de esas pulsiones, que la educación apura en todo lo posible”. (Tomo XII)

“Si unas mociones de deseo caen bajo la represión, su libido es mudada en angustia.” (Tomo XIII)

“La represión parte del yo (...) Del respeto del yo por sí mismo”. (Tomo XIV)

“Represión e inconsciente son correlativos”. “No tenemos que imaginarnos el proceso de represión como un acontecer que se consumaría de una sola vez y tendría un resultado perdurable, como si aplastáramos algo vivo que de ahí en más quedará muerto. No, sino que la represión exige un gasto de fuerzas constantes”. (Tomo XV)

“La represión corresponde a un intento de huida del yo frente a la libido sentida como peligro.”
(Tomo XVI)

“El yo histérico se defiende de la percepción penosa con que lo amenaza la crítica de su superyó de la misma manera como se defendería de una investidura de objeto insoportable: mediante un acto de represión.” (Tomo XIX)

“Las impresiones de los traumas tempranos, que fueron nuestro punto de partida, o no son traducidas a lo preconciente o son trasladadas pronto hacia atrás, por la represión, al estado-ello.” (Tomo XXII)

A partir de estas citas, podemos concluir, que para Freud, la represión, es un proceso que opera en la estructura psíquica, cuando se presenta el displacer, y el yo intenta defenderse, protegerse de ese displacer, suplantando, haciendo un

esfuerzo por desalojar ese displacer, reprimiéndolo en el área del inconsciente. Pero que tarde o temprano, ese esfuerzo que debe hacerse cotidiano, se ve derrotado, por el retorno de lo reprimido, que puede aparecer, por ejemplo, en los sueños, cuyo lenguaje habla. Así, aquello que se reprime, es la causa de lo que él llama neurosis, paranoias, angustias, escisiones y todo tipo de contradicciones del estilo, incluyendo las voces que muchas personas han dicho oír.

Plantea a su vez, que la forma en la que evitamos estas represiones, es mediante la capacidad de sublimar, es decir, de transformar la libido, no en angustia, sino en creación, investigación, en saberes. Y que estas represiones, son producidas por la cultura, como la Iglesia y la educación.

Por su parte, **Lacan** habla de una represión primaria, primordial, originaria, y se refiere a los resortes de la represión. Desarrolla su análisis al respecto, principalmente en los Seminarios 6 y 7, en el que dice que “la represión es la no traducción”. También en los Seminarios 2 y 3, en donde pregunta: “¿Qué es la represión para el neurótico? Es una lengua, otra lengua que fabrica con sus síntomas, si es un histérico o un obsesivo, con la dialéctica imaginaria de él y el otro (...) Esto hace palpar realmente que la represión y el retorno de lo reprimido son una única y sola cosa, el revés y el derecho de un solo y único proceso”.

Pero a partir del Seminario número 8 en adelante, el problema de la represión, no parece estar al centro de su análisis, a diferencia de Freud, que lo define como la piedra angular del psicoanálisis.

Curiosamente, hay Seminarios enteros en los que Lacan, ni siquiera nombra esa palabra.

Melanie Klein, respecto al concepto de represión, “un factor esencial de la represión es el aspecto censorador y prohibidor del superyó”. (“Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé”). “Solamente por una fuerte represión puede el yo, aún muy débil, defenderse de un superyó tan amenazador”. (“Estadios tempranos del conflicto edípico”).

También establece que “la capacidad del yo para la represión, actúa en forma creciente en el segundo año de vida.” (“Envidia y Gratitude”)

Karen Horney, se refiere a la represión de las hostilidades, “de ahí que la primera consecuencia inevitable de la represión sea la de generar un sentimiento de indefensión o, para ser más exactos, la de reforzar un sentimiento preexistente

de absoluta carencia de defensa”. (“La personalidad neurótica de nuestro tiempo”).

Piera Aulagnier, también contrapone a la represión, la posibilidad de sublimar, cuando establece que: “La energía pulsional puede escapar, en su mayor parte, a la represión y ponerse al servicio de la sublimación; y que, por razones ligadas a la historia individual del sujeto y su medio cultural, fue en el campo del saber donde encontró su camino real (...) La represión está en el fundamento del destino del sujeto y la civilización, y ello por dos razones: por una parte, es el precio que el sujeto paga su paso al otro lado del estadio infantil, por otra, es el precio por medio del cual el individuo se asegura su supervivencia como ser social.” (“El sentido perdido”).

Ligando de esta manera, directamente el asunto de la represión, al medio cultural en el que se produce.

Este último punto, es fundamental para desarrollar y extender a las problemáticas presentes en la actualidad.

La Represión Histórica

Al momento de escribir estas líneas, una infinidad de hechos represivos se suceden alrededor del mundo. En la Franja de Gaza, caen cientos de bombas racimo, asesinan a niños, niñas, y bebés por montones, en un verdadero afán de exterminio. Los lugares a los que acuden para escapar, como refugios, Hospitales, Escuelas, son centros de la masacre. En el mapa puede verse cómo se está fulminando, violentamente, al pueblo palestino.

En Argentina, un nuevo Presidente está al borde de asumir, prometiendo una campaña del terror, que incluye la venta de niños y niñas, la venta libre de órganos, y la represión generalizada de toda forma de lucha y organización.

En Chile, un Presidente que llegó jugando al progresismo, permite que la policía ingrese a las

Universidades y a las Escuelas, asfixiando estudiantes, sacando ojos, mutilando, terminando con la vida de quienes luchan. Con una ley anti-tomas, que desaloja a la gente que no tiene viviendas o que ocupa establecimientos como parte de una pelea política.

Los ejemplos son incontables. El mundo vive un clima represivo. Y se anuncia una escalada, a nivel del fortalecimiento de las derechas, las ultra-derechas y otros elementos por el estilo.

¿Tiene alguna relación, el desarrollo de estos factores, con las definiciones psicoanalíticas? Desde ya que sí. El propio Freud planteaba que la cultura, la educación, la Iglesia, son agentes de represión a nivel psíquico. Continúan con esta idea, las grandes mujeres, como Piera Aulagnier y Karen Horney, que ponen el acento en cómo lo

social, el entorno cultural, determina nuestras represiones.

¿Cuál es el mensaje que recibe un joven de catorce años, en edad escolar, cuando sale a protestar por la defensa de sus derechos, y recibe a cambio, una lacrimógena que le destruye el globo ocular? El mensaje es claro y contundente. Represión.

Es bien sabido ya, que la familia, entendida como núcleo de la sociedad patriarcal y capitalista, actúa como agente represivo, en tanto prohíbe por ejemplo el desarrollo de la identidad y de la orientación sexual. Cosas tan impositivas como no poder decidir el propio nombre, o poder modificarlo de manera expedita, sin un papeleo que dura años y cantidades de dineros.

Sin olvidar, la represión que ejerce el entorno concreto, al no poder salir a la calle con la

vestimenta que se quiera, o en los horarios que se quiera, por la posibilidad de una agresión.

En un mundo violento y represivo, la estructura psíquica recibe el mensaje claro de que debe resguardarse, de que múltiples son los peligros.

Ese superyó que amenaza al yo, no es otra cosa que las reglas desatadas de una sociedad que clama por el encierro de sus individuos.

A mayor represión social, mayor represión psíquica. Es este estado, esta familia, es esta escuela. No solo las ideas abstractas inculcadas pro la Iglesia, no solo las prohibiciones autoimpuestas para encajar en sociedad. Es física la respuesta. Es completamente física la represión, que después se traduce en barreras colocadas por el yo, para defenderse.

El displacer, del que se defiende el yo, no se trata solamente de censuras necesarias para el

cumplimiento de las tareas edípicas. El yo se protege también, de la represión histórica y social, política, que ejerce sus efectos en lo más profundo de nuestras estructuras. Es política esa represión.

En tal sentido, encajan y se concatenan como dos niveles de un mismo problema. El exterior y el interior de un mismo asunto. La cáscara y el hueso.

Razón por la cual, para liberarse de las represiones, no basta con sublimar, y no basta con la terapia. Es necesaria la transformación de la sociedad que restringe, que genera esas cadenas.

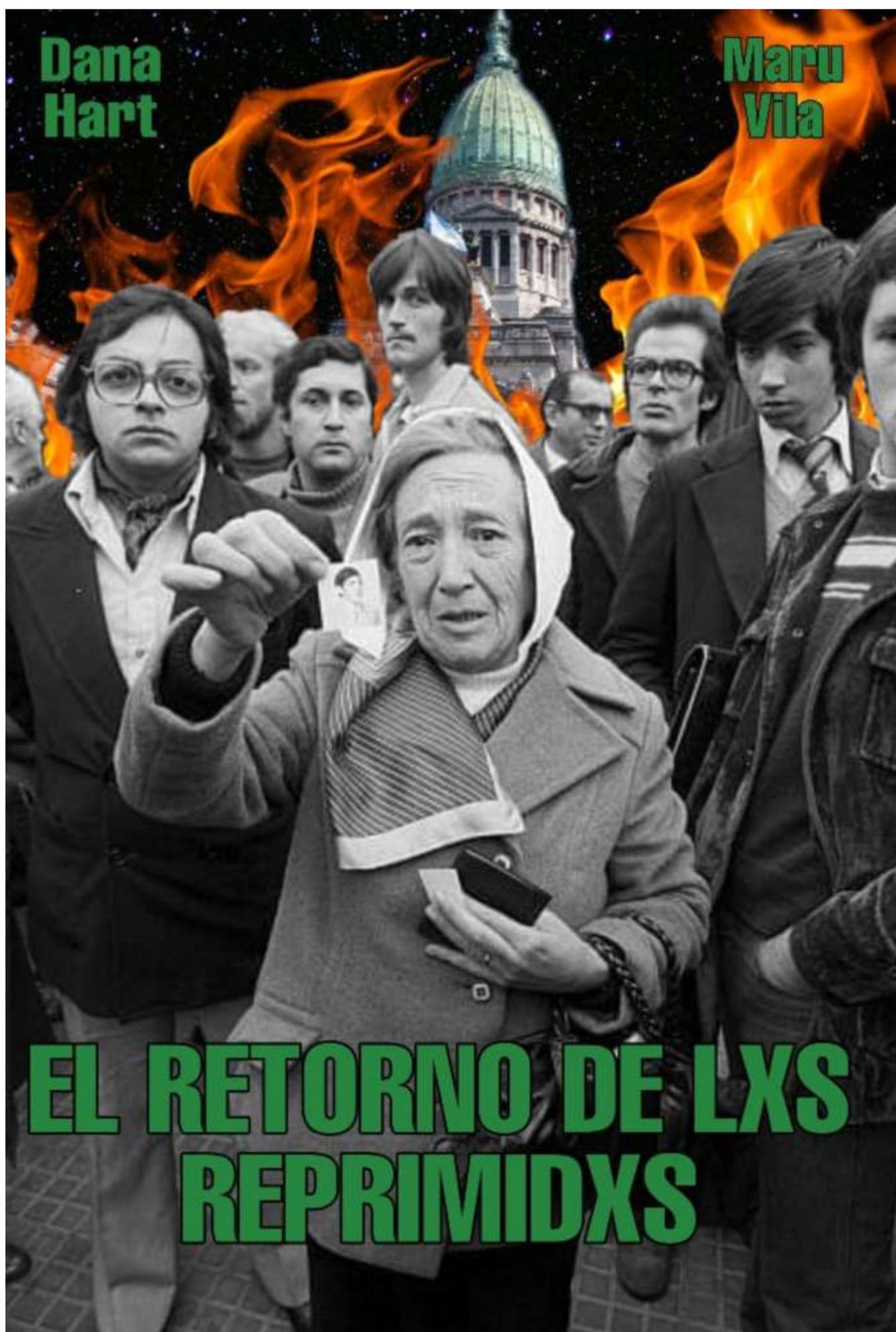
Por mucho que se sujete al individuo a los saberes, por mucho que se recorra divanes y sueños, en busca de recuerdos dormidos, la represión seguirá ejerciendo su nocivo efecto, a menos que su partera, la realidad, sea antagónicamente transformada.

Tarea de primer orden para quienes ellos llaman neuróticos, histéricxs, patológicxs, psicóticos, invertidxs, paranoicxs, voces-oyentes e histríonicxs. **¡El retorno de lxs reprimidxs!**

Afiche realizado por Maru Vila:

**Dana
Hart**

**Maru
Vila**



**EL RETORNO DE LXS
REPRIMIDXS**

www.danahartescritora.com

